



La Sana Doctrina

Enero-Febrero 2017

La Sana Doctrina



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII N° 347
Enero-Febrero 2017

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tif. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2017

Para Venezuela: La suscripción es **anual** (seis revistas), y se paga en dos cuotas:

1. Bs. 4000,00 para las tres primeras revistas
2. Se avisará oportunamente el precio para las últimas tres revistas

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:

www.sanadoctrina.net

Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

2 La Sana Doctrina

Contenido

Artículos:

Hacia la Frontera..... 3
Santiago Walmsley

La Doctrina de Cristo (17)..... 6
Samuel Rojas

El Sacerdocio de todo
Creyente (2) 9
Gerard Roy

Lo Extraño a Dios 12
Gelson Villegas

La Perspectiva Cristiana de
Nuestra Sociedad
I. El Antimatrimonio 15
A.J.Higgins

El Sermón del Monte (16) 20
Estudios Bíblicos –Mateo 5-7
David Gilliland

Lo que preguntan 23

- En cuanto a jugar con los sentimientos para lograr profesiones de fe.
- En cuanto al significado de ser reconciliado con el Señor.

Página Evangelística 24

Extenuado

De: La Buena Semilla (ampliado)

Portada: Frutas (1) - Manzana

Hacia la Frontera

Santiago Walmsley

Esteban, primer mártir de la iglesia, acusado injustamente ante las autoridades judías, en su augusta defensa resumió sus creencias en forma nítida pero comprensiva, en la cual cubrió la historia de Israel desde el día cuando “el Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham”, hasta la venida del Justo (el Señor Jesucristo) de quien testificó: “ahora habéis sido entregadores y matadores”. La nación tenía una larga y no siempre gloriosa historia, pues, en los tiempos de Moisés “había recibido la ley por disposición de ángeles, y no la guardaron”, Hch. 7:1,52,53.

Inicialmente, el mensaje de Dios para el pueblo era, “vosotros seréis mi especial tesoro, sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”. Todo el pueblo, oyendo estas palabras halagüeñas respondieron a una: “todo lo que Jehová ha dicho, haremos”, Ex.19:5-8. Pero, cuando Moisés estuvo en el monte por cuarenta días, el pueblo se volvió a la idolatría con el becerro de oro hecho por Aarón. Al descender del monte trayendo en sus manos las dos tablas del testimonio, viendo el becerro y las danzas, entendió cuál sería el resultado para aquel pueblo si él introdujera abiertamente en el campamento aquellas leyes escritas por Dios. Por lo tanto, arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte, y por cuanto el pueblo estaba desenfrenado se puso a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y su juntaron con él todos los hijos de Leví, quienes

ejecutaron el juicio de Dios, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres, Éx.32:1-30. En base a esta experiencia vivida, en que la tribu de Levi demostró su fidelidad en la ejecución de una sentencia dictada por Dios, aquella fue la tribu escogida para ejercer el sacerdocio y enseñar imparcialmente la ley en Israel. En el desempeño de sus responsabilidades gozaron de la bendición de Moisés como se ve, Dt.33:8-11, cuando, finalizando su carrera, bendijo a cada una de las tribus.

El pueblo había salido de Egipto y cruzado el Mar Rojo, y ya conocieron el poder de Dios en dar abundante provisión de comida y bebida. Además, Moisés recibió instrucciones muy detalladas acerca de la construcción de un santuario portable que sería llamado “Tabernáculo”, completamente adaptado a las necesidades de un pueblo peregrino hasta que se construyera en forma permanente un templo, lo que se cumplió en días de Salomón. El tabernáculo se erigía cada vez dentro de un área que medía 50 por 100 metros aproximadamente, demarcada con paredes de lienzo, con un altar y un lavacro ambos de bronce en el atrio. En su funcionamiento, todo quedaba en manos de los sacerdotes que eran de la tribu de Levi.

Aunque aquella construcción era pequeña, su valor era incalculable, pues incorporaba en su construcción oro y plata, también piedras preciosas con trabajos altamente especializados en que muchísimas personas participaron. Todo

el trabajo se hizo bajo la supervisión de Moisés, Bezaleel y Aholiab. Nada se hizo con descuido, o como se dice “más o menos”, pues, Dios había dado instrucciones detalladas, además de mostrar visualmente a Moisés la forma de cada parte de la construcción incluyendo los muebles que se guardarían siempre dentro de aquel Tabernáculo.

Pero, más allá del valor material, el Tabernáculo también era el lugar donde funcionaba el único sacerdocio reconocido por Dios, del cual Aarón era Sumo Sacerdote. Ahora, en este tiempo de gracia, ha sido reemplazado por el sacerdocio que abarca cada verdadero creyente, como enseñó el Señor Jesucristo, Juan 4:20-24. Todo representaba en forma profética el supremo sacrificio del Hijo de Dios con su consiguiente exaltación, en la cual se despliegan las glorias propias de Él, con las adquiridas como consecuencia de sus voluntarios sufrimientos.

Entre las formas multitudinarias de practicar y encubrir el pecado no hay otro tan difícil de detectar y analizar como la avaricia que, en muchos casos, se liga con la envidia. Fue un pecado de esta magnitud que detuvo a toda la nación de Israel treinta y ocho años en lo que Moisés llamó “aquel grande y terrible desierto”, Dt.1:19. Sin duda, muchos tenían envidia de Moisés, sin tomar en cuenta (1) la capacidad de él; enseñado en toda la sabiduría de Egipto, (2) era hombre poderoso en palabras y hechos, (3) los cuarenta años cuando él pastoreaba ovejas en aquel mismo desierto. Tales circunstancias daban testimonio de las capacidades naturales de Moisés, pero más allá de ellas, Moisés era hombre de fe en Dios, cuya trayectoria de fe se traza paso a paso en Heb. 11:23-29.

Es llamativo que toda la sección que trata de los pecados graves que afectaron adversamente la nación de Israel comienza con el pecado de María y Aarón, Núm.12, quienes son nombrados en ese mismo orden. Su queja contra Moisés, siendo hermanos de él, se presentaba en forma de pregunta: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Como consecuencia, la lepra se pegó a María como cabecilla de aquella protesta, quien fue echada fuera del campamento siete días. Lo grave del caso es que toda la nación no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos. Este acontecimiento nos deja ver que, siendo nosotros del pueblo del Señor, todo pecado y falta cometida al nivel personal puede ser estorbo para la buena marcha de la asamblea de la cual formamos parte. ¡Cuánto más daño hacen aquellas críticas dirigidas contra los hermanos responsables, pastores de la grey!

Ya estaba la nación en los linderos de la tierra prometida y Dios dio la orden de enviar espías para reconocer la tierra, doce hombres en total, cada uno príncipe de las tribus de Israel. Aquellos hombres se dedicaron a reconocer la tierra durante cuarenta días, y al volver trajeron un racimo de uvas que cargaron dos en un palo y testificaron que la tierra fluía leche y miel. Pero, además de este reporte positivo, diez de los espías desanimaron al pueblo con un reporte negativo, dando a entender que no podrían vencer los pueblos fuertes que la habitaban. Entonces toda la congregación gritó, y se quejaron contra Moisés y Aarón y hablaron de volver a Egipto. Josué y Caleb, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación, tratando de animarles a confiar en el Señor. Enton-

ces toda la multitud habló de apedrearlos, pero la gloria de Jehová se mostró en el Tabernáculo a todos los hijos de Israel. Jehová dijo; “mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra exceptuando a Caleb hijo de Jefoné y a Josué hijo de Nun”. Como consecuencia, aquellos diez varones que trajeron malas noticias y desanimaron al pueblo murieron de plaga delante de Jehová, Núm.13 y 14. El caso es altamente instructivo en el sentido que la vida de fe no se rige por las normas de la política, ni por opiniones populares, y nada se decide por mayorías. Caleb y Josué tenían confianza en Dios, pero todo el caso es indicio de la actitud de aquella generación insatisfecha, que demandaba que todo se hiciera conforme a las aspiraciones propias y los gustos y conceptos de ellos.

Actualmente, el testimonio de las asambleas congregadas en el nombre del Señor, que implica obediencia a su sola palabra, está pasando mundialmente por pruebas parecidas a aquellas conocidas por Israel. Estamos viviendo los últimos días de testimonio en este mundo, de manera que no nos sorprende que hay quienes se dejan regir por las normativas del mundo a la vez que profesan ser del Señor. El apóstol Juan, el último de los apóstoles con vida, nos ha preparado para estos tiempos. Su testimonio es claro; “no améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los

deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”, 1 Juan 2:15-17. Personas que no están de acuerdo con esta escritura prefieren salir de la asamblea para congregarse en una “Iglesia Libre”, que se interpreta en el sentido que cada uno está libre para vivir como quiera. Su práctica de vestirse como creyentes cuando asisten a los cultos, que no es frecuente, es nada más que mampara.

Si la oposición contra Moisés hubiese sido un solo hombre con un puño de amiguitos, no habría tenido tan grandes consecuencias. Pero el hombre principal que encabezaba el movimiento contra Moisés era Coré de la familia de Coat, hijo de Leví, o sea, de la tribu sacerdotal. Con él estaban Datán, Abiram y On de la tribu de Rubén que tenía la primogenitura. De manera que la rebelión fue dirigida por hombres principales que obviamente tenían el respaldo del pueblo. Cuando llegó el momento decisivo para ellos actuar se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta hombres, príncipes, de los del consejo, varones de renombre. Se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡basta ya de vosotros! porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿porque, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? La intención de Coré fue derrocar el orden establecido por Dios, para apoderarse del sacerdocio. Él con todos los que se juntaron con él aquel día murieron bajo la mano de Dios.

Pero era tan arraigada la oposición a Moisés y Aarón que al día siguiente el pueblo todavía murmuraba diciendo, “vosotros habéis dado muerte al pueblo

de Jehová”, Núm.16:41. Debido a esa terquedad manifestada en el pueblo, Dios dio otra prueba de que el sacerdocio pertenecía a la familia de Aarón (Num. 17). La vara de Aarón en una sola noche reverdeció, echó flores, arrojó renuevos, y produjo almendras. Dios mandó guardarlo “por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran”, Núm.17: 1-11. Así quedaron resueltos

aquellos problemas suscitados por un hombre que gozaba del respaldo de muchos. Pero las consecuencias perduraron por 38 años hasta que toda aquella generación, mayores de veinte años, murieron en el desierto. ¡Qué experiencia aleccionadora!, no solamente para los de aquel tiempo, sino también para todos los que somos del Señor en todos los tiempos hasta ahora. §

La Doctrina de Cristo (17)

Samuel Rojas



Para concluir con la Carta a los *Hebreos*, nos resta la mención a Su muerte en el cap.12:2-3, donde se nos presenta Su Sólida Persistencia con la cual Él enfrentó la muerte cruel de la cruz, y así se nos describe **Lo que ÉL aguantó** para alcanzar el objetivo propuesto: “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. La ignominia, el dolor, la vergüenza y desgracia, propios de esa muerte tan cruel, y la controversia o disputa rebelde e insolente de parte de los hombres allí, ÉL los estimó de menos valor que la satisfacción final: hacer la voluntad de Dios, volver al Trono de Dios como Precursor de muchos hijos a quienes está llevando a la gloria.

Los creyentes hemos de “poner los ojos” (apartar la mirada bien lejos de toda otra cosa y concentrarla solo) en ÉL, y “considerar” (enumerar) todo lo que estaba en contra de ÉL, pero aun perseveró y triunfó. La visión de ÉL abarca Su Persona (“el Autor y Consu-

mador de la fe”), Su Pasión (“sufrió la cruz...tal contradicción de pecadores”) y Su Posición (“Se sentó a la Diestra del Trono de Dios”). Esto permitirá que el ánimo no se canse hasta desmayar, para no dejar así de correr con paciencia, hasta llegar a la meta victoriosos.

Impresiona que el Espíritu de Dios presente la muerte del Señor como la solución a los problemas y dificultades de nosotros los creyentes. Esto no es ajeno en las Epístolas. Por ejemplo, a los que necesitaban ser restaurados a su condición original, “Cristo claramente presentado como crucificado” es la solución (Gál.3:1). A los que necesitamos ser renovados en el matrimonio, la entrega de Sí Mismo por amor en la cruz es lo necesario (Ef.5:25). Como vemos en la próxima consideración, a los que necesitaban ser reanimados para sufrir en la voluntad de Dios, y acabar con el pecado en su vida práctica, el pensamiento de Cristo padeciendo y triunfando sobre la

muerte y el pecado para siempre resuelve el dilema (1 Ped.3:17-18; 4:1).

Todos, pues, necesitamos tener la experiencia de ver de nuevo al Cristo resucitado, mostrándonos Sus manos, Sus pies y Su costado=las heridas aún abiertas del Calvario (Juan 20:20,27; Luc.24:39). Por eso la importancia crucial de estudiar las Escrituras día tras día mientras peregrinamos en esta tierra (Luc.24:25-27,32) y de celebrar la Cena del Señor dignamente cada primer día de la semana (1 Cor.11:20,23-26). El remedio eficaz para todo corazón desanimado y desesperanzado: ¡los sufrimientos de Cristo y las glorias que les siguieron!

Una más de las Epístolas Generales, o Universales, hemos escogido para ampliar el Significado de Su Muerte Propiciatoria: la “PRIMERA DE PEDRO”. El término ‘epístola general’ o ‘universal’ no es inspirado, y no aparece en los manuscritos más antiguos. Pero es útil para llamarnos la atención al hecho que no son Epístolas dirigidas a una específica asamblea, o persona, sino en una manera más amplia (y no precisada en las Cartas), a santos en varios sitios, o a creyentes en general. Eso no quiere decir que no sean para todo el pueblo de Dios hoy. Lo son tanto como las Epístolas del apóstol Pablo.

La de “Los Hebreos” fue dirigida a los judíos creyentes del Siglo I, pero esta es la única que designa territorialmente sus primeros destinatarios o receptores (1P.1:1). Fue escrita cuando comenzaba una serie de persecuciones oficiales, llevadas adelante por el Imperio Romano mismo, en la última parte del reinado de Nerón, y la cual continuó en intervalos durante los tres primeros Siglos de la historia de la iglesia. El apóstol menciona “el fuego de prueba” que les había sobrevenido, y les escribe para alentarlos

y animarlos. No nos sorprende, pues, que mencione 7 veces los “sufrimientos/padecimientos de Cristo” 1:11; 2:21; 2:23; 3:18; 4:1; 4:13; y, 5:1. Más específicamente, hay también 7 referencias a la muerte del Señor Jesús en la Epístola:

(1) “ser rociados con la sangre de Jesucristo”, 1:2 - ADMINISTRACIÓN: cuando una persona obedece al Evangelio, recibéndolo y creyéndolo en el corazón, el valor y la eficacia del sacrificio cruento de Cristo en la cruz le son aplicadas. El poder redentor de la sangre derramada en cruz le es comunicado y es asociado con la obra consumada de Cristo y con la firme promesa de Dios en el Nuevo Pacto en Su sangre.

(2) “El Cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo...”, 1:11 - ANUNCIACIÓN: el Espíritu de Cristo (=Espíritu Santo) inspiró a los profetas del Antiguo Testamento para escribir pormenorizadamente, centenares de años antes, de la muerte del Cristo y de Su resurrección y glorias obtenidas por Su sacrificio. Dios, pues, había anunciado todo sobre los sufrimientos de Su Hijo encarnado en las Escrituras antiguas. Como ya hemos visto, desde Génesis en adelante la muerte del Señor Jesús está en sombras y símbolos, en semejanzas y sentimientos descritos, en sentencias y señales.

(3) “rescatados... con la sangre preciosa de Cristo”, 1:18-19 - APRECIACIÓN: la vida de Cristo dada en la cruz es el precio del rescate pagado ya. No hay comparación entre este infinito valor de Su muerte y las cosas corruptibles (como todo el oro y toda la plata) de este mundo. Su sangre es preciosa para Dios y para cada uno de nosotros quienes hemos sido redimidos. Ya no vivimos conformados a la vida anterior, inútil y vacía, aunque haya sido practicada por las

familias de generación en generación. Ahora, habiendo sido comprados a tan altísimo precio, el creyente redimido aprecia esta Vida dada como digna de vivir apartado(santo) para Dios, totalmente consagrado a Su Redentor.

(4) “como de un cordero... destinado desde antes de la fundación del mundo”, 1:20 - ANTICIPACIÓN: así como Abraham “alzó sus ojos y vio DE LEJOS el lugar” donde su amado y principal hijo Isaac iba a ser ofrecido, así ¡Dios vio la cruz del Calvario desde el eterno pasado! Manifestado en este tiempo, la Dispensación de Su gracia, por amor a nosotros: nuestras bocas quedan sin palabras una vez más y nuestros corazones se postran en silente adoración ante ÉL.

(5) “Quien llevó ÉL Mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero...por Cuya herida fuisteis sanados”, 2:24 - ADMIRACIÓN y ACREDITACIÓN: esta es la final pisada, y la más admirable y sublime, en el ejemplo que el Señor nos dejó al sufrir aquí en la tierra. El apóstol ya ha mostrado Sus huellas de Santidad y Veracidad (“no hizo pecado ni se halló engaño en Su boca”), y las pisadas de Humildad y Piedad (2:23). Esta, la de Su Bondad y Actividad, nos lleva a la cruz. La Persona es resaltada: “Quien...ÉL...Su (ÉL MISMO)...”. El Peso es presentado: “llevó (literalmente, llevó hacia arriba=cargó) nuestros pecados”. La Parte es mencionada: “sobre el madero” (el material de la cruz, madera rústica / hubo más de un clavo, Juan 20:25--el Señor no fue clavado con un solo clavo a un solo madero / una cruz romana incluía 2 maderos: el vertical--más largo y pesado, y el central--más corto; el Señor cargó Su cruz, Juan 19:17; Simón de Cirene fue obligado a llevar tras ÉL el madero central?,

Luc.23:26; Marc.15:21; Mat.27:32). Los Padecimientos son descritos: “en (el) cuerpo...” –físicos y morales / “por Cuya herida (azotaina=el rojo, o morado, o herida, producto de un incesante castigo) –espirituales. El Propósito es aclarado: “para que nosotros...vivamos a la justicia”. Y, el Poder es demostrado: “estando muertos (=ausentes; no somos encontrados por cada pecado, no les obedecemos ahora, como antes de ser salvos) a los pecados...y...fuisteis sanados”.

(6) “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en Espíritu”, 3:18 - APROBACIÓN y ATRIBUCIÓN: todo acá demuestra la aprobación, el beneplácito, la conformidad de Dios en la muerte de Su Cristo. Se menciona la Cantidad, “una sola vez”; la Causa, “por los pecados”; el Crédito, “el Justo por los injustos”; el Camino, “para llevarnos a Dios”; la Conquista, “vivificado (=resucitado)”. Aquí se atribuye al Espíritu Santo Su resurrección. “En EL Cual” el Mismo Cristo predicó a los antediluvianos (Gén.6:3), por medio de Noé pregonero de justicia (2Ped.2:5). Su resurrección LE condujo a Su Coronación, “habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios”; y, allí, tiene todo el Control, “a ÉL están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (1Ped.3:22).

(7) “Cristo ha padecido por nosotros en la carne”, 4:1 - ANIMACIÓN: para demostrar lo dicho en 3:17, el apóstol Pedro mencionó de nuevo la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Empero, para sentar la base a un nuevo argumento de consolación y fortaleza a los creyentes sufriendo, unió 3 sucesos: los padecimientos de Cristo (3:18), el juicio

del Diluvio(vv.19-20) y el bautismo del creyente en Cristo (v.21).

¿Por qué? El logro de los padecimientos de la cruz fue “llevarnos a Dios” porque Cristo quitó de en medio el pecado que nos separaba de Dios y del cielo. Con el juicio del Diluvio, Dios puso fin al mundo antiguo, y les permitió a Noé y su familia comenzar una nueva vida en un mundo nuevo. En el bautismo del creyente él confiesa que desde el momento que fue salvado por su fe en Cristo, murió al pecado y resucitó para andar en vida nueva. En la cruz, Cristo fue bautizado en las aguas del juicio de Dios por nuestros pecados. El mundo antediluviano fue sumergido totalmente en agua, al Dios abrir las cataratas de los cielos (aguas de arriba) y

las fuentes de los abismos (aguas de abajo). El creyente es sumergido en las aguas del bautismo en identificación con EL que murió en la cruz. Este no limpia su pecado así, sino que aspira a “una buena conciencia hacia Dios”: la buena conciencia de (1) obedecer el mandato de Cristo (mientras no se bautice, viviendo en la tierra aun, sería un desobediente, su conciencia le acusaría), y de (2) vivir en una vida santa para Dios, apartado del pecado.

El apóstol, pues, les anima a “armarse” (término militar, apertrecharse/equiparse) de este pensamiento: Dios permite que padezca como cristiano, por Su Nombre, para hacerme mejor cristiano, cada día más santo y consagrado, apartado del pecado.

El Sacerdocio de Todo Creyente (2)

Gerard Roy



Queremos notar otra cosa, según Hebreos cap. 13: en el v. 10 dice que “tenemos un altar”, y el v. 15 habla de ofrecer “siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza”. De modo que hay un vínculo muy claro entre el v. 10, donde tenemos el altar, y el v. 15 donde tenemos el sacrificio. El v. 12 aclara que “Él” es el Señor Jesucristo, de modo que Él es el altar, y es por medio de Él que presentamos nuestros sacrificios a Dios. No es un altar físico, sino espiritual. Pero, ¿dónde está este altar? El v. 13 nos dice dónde está: “fuera del campamento”. Está fuera de los sistemas religiosos de los hombres. El Señor Jesús padeció fuera de la puer-

ta, y es allí donde se encuentra ahora. Él nunca regresó a ese sistema; este mundo religioso le sacó completamente. Entonces, como un sacerdocio, dejamos atrás ese viejo sistema, y salimos a Él, fuera del campamento. Allí está Él como nuestro altar; Él es el que nos atrae a ese lugar de afuera.

Es importante notar que en la epístola a los Hebreos, el Señor se ve en dos lugares. En la primera parte de la epístola Él se ve en el cielo, dentro del velo. En el cap. 13 Él se ve en la tierra, fuera de la puerta, fuera del campamento. Es por medio de Él que podemos adorar a Dios.

Ahora, el concepto del altar es importante, porque en Mt. 23:19 el Señor nos

enseña que es el altar que santifica la ofrenda. Uno puede tener un buen sacrificio para ofrecer, pero si no se ofrece sobre el altar, no es aceptable a Dios. Esta es la idea que tenemos aquí en Heb. 13. Nuestra adoración, nuestros sacrificios de alabanza, aunque están caracterizados por fallas, y cosas deficientes, los ofrecemos por medio del Señor Jesús a Dios, quien acepta nuestra adoración porque sube a Él por medio del Señor Jesús. Es el Señor quien hace que nuestra adoración sea aceptable en la presencia de Dios.

De modo que Heb. 13 nos está enseñando claramente que hay un solo lugar donde el sacerdocio puede funcionar colectivamente —es la asamblea local. Es por eso que el escritor hace referencia a los que presiden en la asamblea, porque el contexto es la asamblea local. Ese es el único lugar en la tierra donde el sacerdocio puede funcionar colectiva, libre y plenamente —¡algo tan precioso! ¡Qué cosa tan maravillosa es reunirnos como el pueblo del Señor, congregados solamente en Su Nombre, en el culto de oración o la Cena del Señor! Allí, sin la dirección de un hombre, sino disfrutando la libertad del Espíritu Santo, que mueve los corazones, para que, uno tras otro, se levantan hermanos para dar a Dios el sacrificio de alabanza, y las hermanas hacen lo mismo, pero silenciosamente.

Quiero que se fijan en algo que ha conmovido mi corazón: es la **permanencia** del sacerdocio. En Ap. cap. 5, estando ya en el cielo, todavía somos sacerdotes. Es maravilloso pensar que nuestra actividad como sacerdotes nunca acabará. Predicadores, algún día no predicarán más; maestros, algún día no enseñarán más; ancianos, algún día no serán ancianos. Cuando el Señor viene, no usaremos más los dones espirituales como los co-

nocemos ahora. Pero hay una cosa que nunca dejaremos de ser: sacerdotes. Esto nos demuestra el alto nivel del sacerdocio. Debe conmovernos entender por medio de esto la tremenda importancia que el sacerdocio tiene para Dios. Nosotros podemos especializarnos en dones o en la obra del Señor, pero Dios se especializa en el sacerdocio. Es posible, hermanos y hermanas, y hablo a mi propio corazón, que esto es donde fallamos más. Hace años un predicador nos escribió así: “Yo temo tener mucha actividad sin mucha comunión”, y es algo muy cierto, que he recordado muchas veces. Qué triste es cuando se desvanece ese toque especial en mi servicio, y entra una frialdad de corazón; y cuando colectivamente en la asamblea no hay ese brío, ese poder está ausente, ese calor celestial no está presente. Ah sí, aún estamos funcionando, todavía estamos predicando, siguiendo con las clases para niños, y estamos haciendo las cosas correctas, pero a veces falta algo. Y al considerar mi propia vida, temo que estamos fallando en nuestro sacerdocio.

Algo que me ha ayudado a mí mismo es notar en el Antiguo Testamento cuán ocupados estaban los sacerdotes. A veces pensamos que no tenían más que hacer que estar allí junto al altar ofreciendo sacrificios. Ellos hacían eso, pero hacían mucho más que eso. Al leer en Lv. cap. 6 notamos que para los sacerdotes el día comenzaba de una manera muy sencilla: poniendo leña sobre el altar. Dios exigía que nunca debían apagar el fuego sobre el altar, ni dejar que se apagara sola —dos cosas diferentes. Se puede hacer algo para apagar el fuego, pero también el fuego naturalmente tiene la tendencia de apagarse. Según el cap. 9, fue Dios el que en un principio encendió ese fuego. Pero los sacerdotes eran

responsables de alimentar ese fuego, de colocar continuamente la leña para asegurar que nunca se apagara. Quiero aplicar esto de manera sencilla. Cuando Dios nos salvó, Él encendió un fuego en nuestro corazón. No fue encendido por el hombre, no fue una mera emoción; es el fuego de la devoción, de la adoración. Una de las evidencias de que una persona es verdaderamente salva, es el aprecio que muestra por el Señor Jesucristo. Pero nosotros somos responsables de alimentar ese fuego, porque si lo descuidamos, va a menguar en intensidad y calor —eso es normal. Entonces, ¿qué debemos hacer? Tenemos que leer nuestras Biblias, tenemos que estar delante de Dios, recogiendo de las Escrituras, como si fuera, leña para alimentar ese fuego, para que haya en nuestros corazones ese calor hacia Dios. Esto es prioritario en nuestra responsabilidad; y es un trabajo a tiempo completo. El siervo del Señor Albert Ramsey solía decirnos en las conferencias: “Mantén tu alma gozosa”. Esa era su versión de la orden de Lev. cap. 6 de seguir echando leña al altar. Si descuidas esto, tu vida se enfriará y llegará a ser una formalidad. Lo que antes hacías por amor al Señor y con celo, llegará a ser una carga pesada, porque has descuidado ponerle leña al fuego. Algo más serio podría suceder: el fuego puede ser apagado, y eso sucede cuando hay pecado en mi vida y la tuya. Ya no se disfruta igual la comunión con el Padre, la lectura de la Biblia llega a ser una carga pesada, y al ponerme de rodillas a orar, mi oración no llega a ninguna parte. Hay esa tristeza por dentro, el Espíritu Santo de Dios está contristado. ¿Qué ha pasado? He hecho algo malo, o tenido un mal pensamiento, o he dicho algo malo; y debo confesar ese pecado y ser restaura-

do. ¿Por qué? Porque el pecado en mi vida va a apagar el fuego.

¿Será que estoy hablando a alguno aquí (y como no conozco a nadie puedo hablar con libertad), y todavía vienes a los cultos, todavía procuras ayudar con la obra entre los niños, y cuando hay alguien necesitado tratas de ayudarlo? Pero el gozo en tu alma ha desaparecido, ha entrado una frialdad, y lo que solías hacer con un corazón rebosando, un corazón ardiendo, ya no es igual. ¿Estás satisfecho en quedarte así? ¿Piensas que Dios quiere que estés así? ¿Eres de los que piensan que es normal que uno ya no tenga ese fervor que tuvo como nuevo creyente? No es así, hermanos y hermanas. Dios no quiere que el fuego vaya menguando; Él quiere que alimentemos ese fuego. Debo primeramente alimentar, como sacerdote, el fuego de mi propio corazón, y si estoy ocupado en esto, Dios puede usarme para avivar el fuego en el corazón de otro. Puedes compartir con un hermano un pensamiento de las Escrituras que has estado disfrutando, y aunque no te lo diga, al irse a su casa estará sintiendo como los discípulos en el camino a Emaús: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” Dios te podría usar para animar a otros.

Hay muchas otras cosas que hacía el sacerdote en el Antiguo Testamento, y solamente voy a mencionar algunos para tu estudio personal. Según Lv. 13 y 14, era el sacerdote quien tenía que examinar una persona, ropa o casa por si tenía lepra, una figura del pecado. ¿Por qué no lo hacía el médico? Porque el sacerdote era el hombre del santuario, que estaba en contacto con Dios, que podía discernir si algo era lepra o no. Poder discernir

si algo es pecaminoso o no, depende de mi comunión con el Señor.

En otras porciones de Levítico, los sacerdotes eran los que tenían que evaluar lo que era consagrado a Dios. Sean, personas, una casa, o un campo, era al sacerdote a quien Dios daba la tarea de darle un valor correcto. Esto nos parece extraño. Uno pensaría que el agricultor sería es más indicado para evaluar un campo, o el carpintero una casa. Pero

Dios dijo que tenía que ser el sacerdote, y lo tenía que evaluar según el ciclo del santuario. Los sacerdotes eran los únicos que podían ponerle el valor correcto a lo que pertenecía a Dios. Hoy en día, es solamente en la medida que ejercemos nuestro sacerdocio, que estaremos capacitados para ponerle el valor correcto a las cosas que son del Señor. Hay muchos otros ejemplos, pero los dejo para tu estudio particular.

Lo Extraño a Dios

Gelson Villegas

En Las Sagradas Escrituras encontramos referencias a cosas extrañas a Dios, tales como “incienso extraño”, “fuego extraño”, “culto extraño”, “dios extraño”, etc. En su conjunto, tienen el sentido de cosas ajenas al corazón o a la voluntad de Dios, cosas que él no ha mandado y que, evidentemente, no forman parte del culto y obediencia que Él espera de su pueblo, ya sea Israel –su pueblo terrenal– o la Iglesia, su adquisición de vocación celestial.

Lo anterior está dicho en relación a la práctica reciente (en algunas asambleas en Venezuela) de celebrar cumpleaños a particulares en la congregación y, también, celebrar cumpleaños, con respecto a la fecha de inauguración de la asamblea. Tal cosa es completamente desconocida a nivel de práctica en el Nuevo Testamento y, mucho más, en lo que toca a mandamiento. Por lo contrario, es evidente que tal cosa “no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn. 2:16),

agravando el asunto el hecho de llegar a presentar una torta en medio de la congregación. No debería sorprendernos si, dentro de poco, no estarán cantando el “cumpleaños feliz”.

Nuestro Dios no ha cambiado en cuanto a dar el medio adecuado para medir o discernir lo que es santo o profano, lo que es suyo y lo que es del mundo. Ese medio infalible es La Palabra de Dios, que cual plomada perfecta va a demostrar lo que está torcido y lo que está derecho. El Señor dijo en días de Amós: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más (Amós 7:8).

Así, al aplicar al tema la plomada de Dios, encontramos referencias a diferentes clases de tortas, dependiendo de su uso o finalidad. Unas con propósitos alimenticios, como las que mencionamos de inmediato: tortas de maná y su buen sabor “de aceite nuevo”, tortas de

pasas, tortas de higos, y tortas de pan (Núm. 11:8; 2 Sam. 6:19; 1 Cr. 12:40; 1 Cr. 16:3).

Tenemos, también, la mención de tortas con propósitos cúlticos referidos a lo que Dios pedía y esperaba de su pueblo terrenal –Israel–, tales como tortas de flor de harina sin levadura y tortas de pan leudo, según fuere el caso (Levítico 2:4; 7:13).

También, la Palabra señala el uso de tortas con fines idolátricos, expresando que la nación terrenal de Dios corrompió su camino con ello: “Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira” (Jer. 7:18). Más adelante, cuando el profeta Jeremías reprende la maldad y apostasía de los judíos que estaban morando en Egipto, las mujeres se encargan de confesar en la cara del profeta que ellas rinden culto a la diosa del cielo y le ofrecen tortas con el pleno consentimiento de sus maridos (Jer. 44:19). Al respecto, hay la sugerencia que esta “reina del cielo” sea la “deidad” pagana Astoret. En todo caso, es evidente que se trata de un culto idolátrico y que una de las maneras de rendirle adoración consistía en ofrecerle tortas.

Concerniente a lo anterior, la literatura secular abunda en información. Por ejemplo, en la antigua Grecia, a los altares del templo de Artemis se llevaban tortas redondas con cirios (velas) encendidos. La sociedad griega pensaba que había poderes mágicos en las velas y que las mismas podían conceder deseos a los devotos que los expresaran. Igualmente, la razón por la cual daban tanta importancia a la celebración de cumpleaños es que creían que cada persona tenía un espíritu protector que la acompañaba

desde el día de su nacimiento y que este espíritu tenía una relación directa con un “dios” que gobernaba el día del nacimiento. El rodear la torta con velas era también parte del ritual, pues se creía que este círculo de cirios protegía al homenajeador durante todo un año. Igualmente, en algunas culturas de la antigüedad, la forma redonda de las tortas obedecía a la naturaleza del culto idolátrico. Era, pues, un culto astral y, si, por ejemplo, el culto era dirigido a la luna, la torta debía imitar la forma de la “deidad” astral a la cual se ofrecía.

Es evidente, hermanos, que no podemos invocar el uso de las tortas del culto judío para justificar ni la torta más pequeña en nuestras reuniones en una asamblea local. Eso sería judaizar, lo cual es reprendido en Gálatas 2:14. Igualmente, copiar al mundo pagano e idolátrico en sus formas y símbolos cúlticos es una afrenta al Dios que nos ha dado claras indicaciones para distinguir entre lo santo y lo profano. No es posible “cristianizar” lo que por naturaleza y origen es pagano, pese a que en círculos “cristianos” denominacionales se habla de rock, de reggaetón y de salsa “cristiana”. La apertura hacia lo malo es tan inmensa que, no nos asombre, si de un momento a otro, podamos oír de licor “cristiano”.

No obstante, alguien podría alegar que una torta para conmemorar una fecha memorable no tiene la intención de idolatrar, sino de agradecer al Señor por su bondad y gracia. En esto, es cierto el refrán que algunas veces oímos, en el sentido que de buenas intenciones está empedrado el camino que lleva al infierno. Al respecto, es notorio que cuando Aarón hizo el becerro de oro fue con “la buena intención” de rendir culto a Jehová, pero Dios no aceptó tal culto y

manifestó a Moisés la iniquidad de tal celebración: “Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto *se ha corrompido*” (Ex. 32:7), y aunque Moisés convirtió en polvo aquel ídolo, ya el mal estaba hecho. Aquella perversa semilla cayó en tierra fecunda para lo malo, pues años después el rey Jeroboam construyó dos becerros de oro para ser puestos, uno en Bet-el y otro en Dan, nombrando sacerdotes y constituyendo un culto paralelo e idolátrico en abierto desafío a lo establecido por Dios. Seguramente David tenía muy buenas intenciones cuando quiso llevar el arca sobre un carro nuevo tirado por bueyes (y, ¿sabemos cuál es el origen del carro nuevo? Dios no había mandado eso y, ni siquiera, fue idea original de David. El asunto tiene su fuente en el consejo dado por los sacerdotes y adivinos filisteos –1 Sam. 6:2,7–. David, pues, estaba copiando prácticas paganas). Igualmente, el viejo sacerdote Elí no vio nada malo en meter una silla en el tabernáculo, por tanto, lo hizo, sin pensar que la misma sería el instrumento de su muerte. De la misma manera, en días de Nehemías, el sacerdote Eliasib no vio ningún problema en hacer una gran cámara para el impío Tobías en los atrios de la casa de Dios. Como sabemos, el veredicto de Dios sobre este hecho está dado por la acción de Nehemías: “Supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías...Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara” (Neh. 13:7,8). Lo que este gran hombre de Dios hizo en la antigüedad está en sintonía con lo que, siglos más tarde, haría el Salvador durante su estancia terrenal (Jn. 2:13-17).

Por el camino que vamos, no está lejos el momento cuando nuestros loca-

les lleguen a estar llenos de íconos navideños bajo el argumento de celebrar el nacimiento del Señor, hecho que jamás Él mandó a celebrar. El celo de la casa de Dios consumió el alma del Redentor al verla convertida en cueva de ladrones. Si tan bendito celo no tiene eco en los hombres de Dios a esta altura de la obra en Venezuela, veremos la casa de Dios convertida en cueva de eventos sociales.

El Nuevo Testamento ofrece en exclusivo pan y vino en medio de los suyos, pero por los comentarios que oímos y las gráficas que se publicitan, pareciera que una torta en medio del pueblo de Dios suscitara una “santa” emoción mayor.

Finalmente, notamos que cuando el Señor entronado se dirige a las 7 iglesias mencionadas en los primeros capítulos de Apocalipsis, Él no está considerando cuántos años tiene cada una, sino cuál es la condición espiritual de las mismas. Él descubre tal realidad, establece los correctivos, advierte acerca de la disciplina, exhorta a la obediencia y estimula a sus miembros a vencer y obtener la corona.

Al respecto, pues, debe ser suficiente el saber que Aquel que comenzó la buena obra en una determinada localidad (tomando un pueblo para su nombre) se encargará de perfeccionarla hasta el día de Jesucristo (Fil. 1:6). El celebrar la mucha bondad y misericordia de nuestro Dios no debe ser un Show con aspavientos y elementos que la voluntad de Dios desconoce, sino que tiene que ver con almas agradecidas que responden con una continua práctica de acción de gracias en nuestras reuniones congregacionales y en el ejercicio de la devoción privada (Col. 2:7).

I – El Antimatrimonio

*A J Higgins / Trad. D.R.Alves
Truth & Tidings, Worldview*

En Efesios 2.2 leemos de “la corriente de este mundo” que lleva la gente consigo. Es como la marea poderosa del océano que arrastra todo en su movimiento y lo lleva a su destino. Esta “corriente” es en realidad el modo de pensar de la sociedad, dirigido por el dios de este siglo. Nosotros mismos no somos del todo insensibles a su influencia. Muchos creyentes están cursando estudios en sistemas donde el pensamiento antibíblico es la norma. Muchas familias, criando hijos, están confrontadas con una educación permisiva que justifica la impiedad. Cada uno de nosotros está siendo insensibilizado a las aberraciones en toda esfera de la vida. Nos encontramos más tolerantes de, o más cómodos con, los estilos de vida alternos en derredor.

No estamos en una posición de reglamentar una sociedad que ha rechazado las verdades absolutas de la Biblia y está sumergida en un cenagal de pensamiento y leyes basados en el relativismo. Con todo, aunque nuestro parecer sobre el matrimonio no sea aceptable a una sociedad incrédula, debemos reafirmar el patrón divino para todos, y es a la vez obligatorio para aquellos cristianos que procuran honrar al Señor y se congregan en su Nombre.

El plano divino para su matrimonio

El matrimonio es el “invento” de Dios para sus criaturas. Él lo planeó, diseñó y llevó a cabo en la primera ceremonia nupcial en el huerto. Creó un varón y luego formó una mujer para ser su ayuda y esposa. No formó a Juan para ayudar a Adán. No formó a Eva y Maruja para ser ayudantes de él. No formó Eva prime-ramente y después presentó a Belinda para ser su pareja.

El formó un varón y una mujer y los presentó el uno al otro para ser esposo y esposa, respectivamente. No fue meramente que Dios sabía que esta unión complementaria de dos sexos era la más idónea para la humanidad. Él tenía algo mayor en mente, algo tan increíble y estupendo que nada inferior a esta unión varón-mujer puede remotamente revelarlo y representarlo. Es la unión de Cristo y su esposa.

La enseñanza de nuestro Señor en Mateo 19.1 a 12 reitera que el plan de Dios para el matrimonio es el de un varón y una mujer. No admite otra forma de casamiento. Si alguien quiere cuestionar esto, su querrela es también con el Señor mismo.

Sin otra exposición sobre el huerto y el modelo original para el matrimonio, el resto de la Escritura sólo fortalece el prototipo al comienzo de la Biblia. De una vez la gente se alejó del plan perfecto de Dios y lo distorsionó. La poligamia mostró su fea cabeza en Génesis 4; la

conducta homosexual y su degeneración en Génesis 19; el adulterio en el capítulo 39; el incesto en el 38; la fornicación en el 34. Todas estas prácticas eran condenadas implícita o explícitamente. No debemos perder de vista que Dios está en desacuerdo con toda forma de suciedad sexual y no sólo con el homosexualismo. Se viola su santidad en el adulterio tanto como en los hechos homosexuales.

La perversión de la sociedad

Hay un torrente de opinión pública en derredor que ve el matrimonio entre dos personas del mismo género como legítimo y “normal”. Se defiende eso de diversas maneras, diciendo por ejemplo que el amor “santifica” todo, o que dos adultos de mutuo consentimiento pueden hacer lo que quieran con tal que no perjudiquen a otros. Para aquellos que han dejado a Dios fuera de la ecuación, todo cabe muy bien dentro de lo posible. ¿Pero qué de la visión cristiana sobre el matrimonio? ¿Es permisible una unión de dos individuos del mismo sexo? Nuestro único recurso es ver qué dice la Escritura sobre la materia.

Posiblemente esta discusión parezca dura en los oídos de algunos creyentes; otros tal vez sientan que es poco necesario afirmar lo que es obvio. Trágicamente, muchos entre el pueblo del Señor enfrentan estos argumentos en la escuela, el campus, el vecindario o la oficina. Tienen que recurrir a la Biblia para ayuda.

Varias Escrituras tratan el tema y los teólogos liberales han intentado reinterpretarlas para evitar la condenación obvia que encuentran allí. Habría que valerse de gimnasia mental y acrobacias teológicas para contradecir el sentido claro de estas Escrituras. Algunos han sugerido, por ejemplo, que el pecado de

Sodoma en Génesis 19 no es la homosexualidad en sí, sino uno de relaciones forzadas parecidas a la violación intencional. Asimismo, se nos dice que Romanos 1 no trata de la homosexualidad sino de la homosexualidad pervertida, como el adulterio (relaciones fuera de “una relación homosexual estable”), el incesto y la pederastia (con un niño).

Escribir sobre estas cosas no es agradable. Pero, la perversidad que abunda y el libertinaje que va en aumento en nuestro mundo, con sus ataques atrevidos y arrogantes contra la Palabra de Dios y la pureza divina, exigen que hagamos frente al desafío.

- En Romanos 1 Pablo tiene en mente la historia de naciones y sociedades más que la de personas particulares. Él discurre sobre la espiral descendente de la humanidad, su devolución, cuando no tiene a Dios en sus pensamientos. Cuando el hombre se convierte en el centro de su propio mundo, y la autocomplacencia es la meta de cada cual, los placeres normales de la vida no satisfacen. Entonces la gente busca satisfacerse en lo anormal.

La sentencia divina allí – “Dios los entregó” – no le hace a Él el autor de su pecado. Es que al levantar sus restricciones sobre el hombre, éste puede experimentar la plena medida de su propia depravación. Como consecuencia de esta sed insaciable por satisfacerse sin Dios, es que en su búsqueda infructuosa él se profundiza más y más.

En medio de esto vemos la lascivia – los “hechos vergonzosos” – de “hombres con hombres”. El v. 26 trata de lesbianas y el 27 de varones. “Dejando el uso natural de la mujer” es otra referencia al propósito de Dios en la creación.

Romanos 1 no está condenando el incesto o la prostitución de menores. Es-

tas cosas son claramente impías. El pasaje contempla varón con varón, no varón con menor de edad. Esto es importante porque muchos intentan encontrar en el capítulo lo que llaman una exposición histórica de cultura.

- Génesis 19 y Jueces 19.22 a 25 exhiben la ira divina sobre las prácticas vistas. Es verdad que las de Génesis 19 no son sólo homosexuales, sino de relaciones forzadas. Si contáramos con solamente ese capítulo no estaríamos seguros de cuál era la razón del castigo.

Sin embargo, téngase presente que el Señor estaba visitando Sodoma a causa de pecado ya cometido y no por el pecado por perpetuarse en el capítulo 19. Debemos tomar en cuenta otras Escrituras que aluden a Sodoma y comentan sobre el juicio de Dios, antes de llegar a una conclusión sobre la naturaleza de la maldad allí.

- Levítico 18.22 proporciona ejemplos de prácticas sexuales alternas. “No te echarás con varón como mujer; es abominación”. No hay aquí la sugerencia de actos pervertidos dentro del homosexualismo “legítimo”. Es el hecho de vivir con un varón que es llamado abominable. En el 20.13 Dios pronunció un mandamiento, que murieran las personas culpables de esta clase de conducta: “Si alguno se ayuntare con varón como mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos”.

Los versículos anteriores tratan de prácticas sexuales anormales bajo el régimen del Antiguo Testamento que debían ser castigadas: el adulterio, incesto, bestialidad, etc. En medio de la lista está lo de juntarse con varón como mujer. No es posible limitar esto a una forma específica de homosexualidad, porque en tal caso todas las demás perversidades

tendrían que ser redefinidas también. El texto mismo lo hace imposible.

Nuestra postura

No estamos citando estos versículos para sugerir que tratemos mal de cualquier manera a la gente involucrada en algún estilo de vida alterno. Debemos respetar la dignidad humana y reconocer el valor de cada ser humano. Inherente en este valor es el privilegio y la responsabilidad de elegir y el libre albedrío. Dios ha dado este don a cada cual. Lo que uno hace con él es una responsabilidad personal. Dios se hizo “vulnerable” en esto; si algunos han tomado el don de Dios y lo han abusado, Él los hará responsables por ello. Nosotros no somos sus instrumentos de juicio.

- Deuteronomio 23.17 expresa la prohibición divina de la sodomía: “No haya ramera de entre los hijos de Israel, ni haya sodomita (homosexual varón) de entre los hijos de Israel”. Judas 7 presenta la exposición del pecado de Sodoma. Estas referencias en el Nuevo Testamento son críticas para nuestra comprensión. En Judas 7 se nos dice que Sodoma y Gomorra se entregaron a la fornicación, yendo en pos de vicios contra la naturaleza. El Espíritu de Dios define el estilo de vida día a día en Sodoma como fornicación y, también, “yendo desencaminados en pos de otra carne” (Versión Moderna). La expresión empleada en Romanos 1 es “el uso natural” y en Judas, “vicios contra la naturaleza”. Es contradictorio al diseño de Dios en la naturaleza como lo explica Génesis 2.

- Adicionalmente, 2 Pedro 2.6,7 nos da el carácter explícito de Sodoma. Dice que “la nefanda conducta” fue la base del juicio de Dios sobre las ciudades. ¿Cuál fue esta conducta? ¿Fue tan sólo la perversión de “una sodomía sana, na-

tural"? ¿No era el carácter mismo de una ciudad entregada a otra carne? Nótese que en conformidad con esto el v. 8 deja claro que Lot afligía día a día su alma justa al ver y oír sus vecinos. No era algo puntual sino diario.

- Aprendemos en 1 Corintios 6.9 que los tales son excluidos del reino de Dios: “ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones ... heredarán el reino de Dios”. Los de las últimas dos categorías son los participantes pasivos y activos, respectivamente. Es importante observar aquí que no están incluidos los que abusan de otros, sino los que abusan sus propios cuerpos con varones. ¿El Espíritu de Dios ha podido acusarles más claramente? La inclusión de los afeminados deja claro que estamos ante prácticas pervertidas voluntarias, a diferencia de seducción a juro o indeseada.

- Finalmente, 1 Timoteo 1.10 incluye a los sodomitas en su lista. En la Palabra de Dios es claro que no hay base para ninguna interacción corporal entre dos del mismo género, “permitida” o no. No es un proceder alterno que la Escritura aprueba. Más bien, lo condena en lenguaje diáfano y específico.

Nuestra senda

Aparte de la respuesta de Dios a las oraciones de su pueblo, no podemos contener la avalancha de las normas sociales. Sin embargo, cumplimos con las normas escriturales del patrón de Dios, expuestas en su Palabra que es nuestra única guía en la senda de la vida.

Nunca debemos rebajarnos a odiosas diatribas virulentas contra otros. Puede que su comportamiento nos sea repugnante, pero debemos tener presente que cada uno es un alma por quien Cristo murió y es un candidato para la salva-

ción de Dios, así como lo era cada uno de nosotros. Usted tendrá que aprender a trabajar junto con su prójimo en el empleo, dándole el respeto que merece; tendrá que vivir lado a lado con él en su vecindario.

Más aun, algunos creyentes han tenido que vivir con esto en el círculo familiar, donde hijos han elegido este estilo de vida. Todo esto requiere mucha sabiduría y cuidado, gracia y convicción. Las normas bíblicas deben controlar su hogar, pero usted no puede (y no debe) controlar los hogares de sus parientes inconversos.

Puntos para reflexión

- ¿Por qué están prevaleciendo más los estilos de vida alternos en este tiempo? ¿Qué ha sucedido para alterar el modo de pensar de tanto organizaciones profesionales como los ciudadanos comunes, que no sólo los toleran sino también los aplauden?

Se ha observado que la comunidad gay/lesbiana [en los Estados Unidos] llegó al extremo de emplear la epidemia VIH/SIDA para ganar simpatía y apoyo por esta manera de vivir. Se proyectaron como desafortunados y dignos de lástima. (*Desire and Deceit*; R A Mohler) Lo que ha debido ser una enfermedad para despertar a la sociedad para que viera la anormalidad de este modo de conducta se convirtió en un medio para que fuera aceptado.

- Se pregunta a menudo si hay una base genética para la homosexualidad. Hasta ahora, no obstante la enorme inversión en investigación y una búsqueda frenética para probar que es así, no se ha encontrado evidencia firme. Los niveles hormonales, cambios genéticos y otros hallazgos no han sido significativos. Si algo fuera encontrado, la pregunta que-

daría: ¿el cambio químico causó la atracción al mismo sexo, o una persistencia en aquella atracción condujo a un cambio químico en el cuerpo?

Aun si se encontrara una base clara para una atracción para el otro género, hay un principio mayor y más fundamental. Dios ha prohibido las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el cual ha definido como un varón y una mujer. Por esto, los homosexuales y los solteros heterosexuales deben sacrificar sus deseos a la Palabra y la voluntad de Dios.

- Hay padres cristianos que ven a sus hijos yendo por este rumbo. ¿Han fracasado como padres, como ejemplos a seguir y como maestros de normas bíblicas? De ninguna manera. Está bien documentado que la identidad sexual no se define de un todo hasta algún punto en la adolescencia. En una generación pasada, donde había una atracción heterosexual “normal”, los individuos pasaban por esta etapa y proseguían hasta lo normal. Hoy, sin embargo, se les enseña a los muchachos en los años de la pre-adolescencia que se trata de otra manera “normal” de expresar sus deseos sexuales; ahora están sumergidos en un mundo de ambivalencia.

En realidad están siendo presionados a explorar si posiblemente sean homosexuales. Al enfrentar la realidad de una identidad sexual, se les dice que cualquier inclinación al mismo género es maravillosa. Hoy es virtuoso, casi valiente, exteriorizar esta inclinación e identificarse con una comunidad gay-lesbiana-bisexual. Lo que una vez se pasaba por alto y se relegaba a una etapa de desarrollo ahora se promociona para jóvenes vulnerables.

Los medios han sido una de las fuerzas mayores para alterar la opinión pú-

blica. Es rutinario presentar personas homosexuales en el cine y la televisión como gente sensata, atenta e inteligente. Por otro lado, se proyectan como homófonos ignorantes, toscos y vulgares la gente que se opone. Es incalculable el efecto que esto está ejerciendo sobre la moral en nuestra sociedad.

- Pueblo del Señor que somos, debemos identificarnos con, y orar por, los padres cristianos de hijos que han optado por este estilo de vida. Para ellos es un enorme reto mantener su relación con los hijos y a la vez tener en alto sus normas escriturales. Nunca debemos erigirnos en jueces.

Tenemos que reconocer también que entre nosotros hay creyentes que luchan con una atracción hacia personas del mismo sexo. Se sienten marginados y solitarios. Divulgarlo a otro es demasiado embarazoso y peligroso. Viven no sólo con deseos que saben que no pueden ser realizados, sino también vedados de comunicar su carga a alguien, y con un sentimiento de culpabilidad.

Tengamos o no una lucha con pensamientos o inclinaciones homosexuales, cada uno contiende con la carne. Cada uno tiene que tratar con ella en la presencia de Dios. En 1 Corintios 6.13 Pablo enseñó que “el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. La primera parte de la cita es obvia y fácilmente comprendida. La parte final, “el Señor para el cuerpo”, posiblemente indique que Él puede dar gracia para guardar el cuerpo suyo en pureza y santidad para Él.

Nunca debemos rebajar las normas bíblicas porque el escenario moral cambia, sino desplegar la misericordia y santidad de Dios.

El Sermón del Monte (16)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland



Estudio # 6: Mateo 6:1-18

Introducción

Ya hemos considerado varias características de los súbditos del reino de Cristo en el capítulo 5:

1. **Su santidad**, como está descrita en la variedad de rasgos de las Bienaventuranzas.
2. **Sus sufrimientos**. Esto marcaría su experiencia en este mundo que no les apreciaría.
3. **Su servicio**, como sal y luz. Traerían mucho beneficio al mundo, aunque tendrían que sufrir por ello.
4. **Sus estándares**, 5: 20-48.

Ahora el Señor sigue con otra característica:

5. **Su sinceridad**. La idea principal en esta sección es la motivación. ¿Realmente qué motiva a la gente en su cumplimiento de la devoción Cristiana? ¿Por qué lo hacen? Lo que el Señor tiene que decir en cuanto a esto nos escudriña.

El primer versículo dice: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”.

Vuestra justicia. Otra vez nos encontramos con la palabra clave del sermón: “justicia”, en v. 1. Esta es la cuarta referencia en el Sermón, y aquí tiene un significado ligeramente diferente. El Señor está pensando ahora en esos diferen-

tes actos de verdadera religión que realizan los hombres, y al hacer esos actos de verdadera piedad existe el peligro que los hagan como una exhibición. De modo que les dice en el v. 1 (que es como el título del capítulo), que es posible hacer la cosa correcta con un motivo incorrecto, y así perder la recompensa. Entonces debemos preocuparnos por nuestros motivos. No solamente debemos hacer lo correcto, sino que debemos preguntarnos por qué lo estamos haciendo, y asegurarnos que lo estamos haciendo para Dios, y no solamente por causa de otros o por nosotros mismos.

En los próximos versículos tenemos tres diferentes clases de justicias o devoción:

1. **Dar limosnas**, vers. 2-4.
2. **Orar**, vers. 5-15
3. **Ayunar**, vers. 16-18.

Estos abarcan lo tres aspectos principales de la vida del creyente:

1. **Las limosnas tienen que ver con otros.**
2. **La oración es nuestra relación con Dios.**
3. **El ayuno tiene que ver con nosotros mismos.**

El Señor aclaró que Sus súbditos deben hacer estas cosas de una manera diferente que los fariseos.

1. **Dar limosnas**. Cuando daban limosnas tocaban su trompeta, y hacían un gran show para que todos supieran lo que estaban haciendo. ¡Pero los súbditos en el reino de Cristo no deben per-

mitir que su mano izquierda sepa lo que hace su derecha! Deben ofrendar en privado sin hacer propaganda ni recibir felicitaciones de ninguna clase.

- 2. Orar.** Cuando oraban, amaban orar de pie en las esquinas de las calles y hacer largas oraciones porque querían que todos los vieran. Pero los discípulos de Cristo deben ir a un aposento y trancar la puerta y orar allí, en privado.
- 3. Ayunar.** Cuando ayunaban parecían tristes, y no arreglaban su barba y permitían que su cabello se desarreglara. Pero los miembros de Su reino debían peinarse como siempre, lavar sus rostros y parecerse tan alegres como siempre, y así hacer de su ayuno un ejercicio privado sin ninguna exhibición pública.

Este es un mensaje muy práctico. Siempre existe el peligro que los Cristianos lleguen a ser actores, y este peligro es aún mayor para los que son predicadores. Podríamos llevárnosla muy bien con todo el mundo, conociendo el vocabulario y siendo capaces de orar en público por largo tiempo, y puede que no sepamos lo que es orar en privado por media hora. Podríamos ser pequeños actores Cristianos. Eso es lo que el Señor condena en estos versículos tan importantes.

Los escribas y fariseos. En el 5:20 el Señor dijo que si nuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraríamos en el reino de los cielos. Los escribas y fariseos estaban estrechamente vinculados. Sin embargo, en 5:21-48, el Señor está mostrando que la justicia de Sus súbditos debe ser mayor que la de los escribas, porque ellos eran los que exponían la ley, y el Señor explica la ley en estos versículos; mien-

tras que en 6:1-18 el Señor está pensando principalmente en la justicia de los fariseos, quienes eran los actores. Él dice que Sus súbditos deben tener un estándar mucho más alto que ese.

En el capítulo 5 el Señor siempre estaba pasando más allá de la acción externa a la actitud interna. No es solamente el homicidio, ¡es la malicia! No es solo la inmoralidad, ¡es el deseo! Y al llegar al capítulo 6 tenemos lo mismo. La actuación externa no es el todo. Es de suma importancia que el motivo interno sea puro y santo.

Vuestro Padre que está en los cielos. En el capítulo 6 hay varias referencias a “vuestro Padre que está en los cielos”. Cristo está llevando a sus discípulos a tener un aprecio de la grandeza de un Dios que ve en lo secreto, quien oye, y quien sabe de qué cosas tienen necesidad antes de pedirle. Es una cosa grande cuando uno aprecia su relación con el Padre. No debemos preocuparnos por impresionar a los hombres. Debemos mantenernos al derecho con nuestro Padre en los cielos.

Al examinar el tamaño de las tres secciones de nuestro pasaje, notamos:

- 1. Dar limosna** – 3 versículos
- 2. La oración** – 11 versículos
- 3. El ayuno** – 3 versículos

El Señor Jesús presenta la oración como el tema central y más amplio en esta parte de su discurso. Esa es la clave para un Cristianismo correcto. No es tanto el dar limosnas o el ayuno, sino la oración. Todos seríamos mejores Cristianos si hiciéramos de la oración la cosa central, la cosa más grande, en nuestras vidas. Esto transformaría nuestro Cristianismo.

Discusión

6:1. Al final del cap. 5 el Señor ha hecho el contraste entre Sus discípulos y los publicanos (v. 46), y los paganos (v. 47). Les dijo que no debían ser como los publicanos ni como los paganos. Ahora, en el cap. 6, les dice que no deben ser como los fariseos. No deben ser ni como los paganos ni como los judíos religiosos. Algunos manuscritos comienzan el cap. 6 con “Pero”, y así se destaca el contraste – “Pero guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres”. Es decir, muestren su amor a sus enemigos de una manera práctica, pero al hacerlo hay un peligro de qué cuidarse -el peligro de la exhibición y mera ostentación.

Justicia y misericordia. En el original la palabra para “limosna” es muy semejante a la palabra para “misericordia”. El Señor está diciendo: “Cuando haces un acto de misericordia, no hagas tocar trompeta...”. Hemos notado que el pensamiento principal en las cuatro primeras bienaventuranzas era la justicia, y en las tres siguientes era la misericordia. En el cap. 6 Él habla de justicias en el v. 1 y de misericordia en el v. 2. Es muy parecido al famoso texto del Antiguo Testamento en Miq. 6: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. Allí el orden también es justicia y misericordia.

La justicia que se espera de nosotros en el v. 1, se desarrolla en los tres párrafos de nuestro pasaje: nuestra misericordia hacia nuestros semejantes, nuestras súplicas a Dios, y el control personal de nuestros apetitos. Esas son las acciones prácticas de justicia en que el Cristiano debe estar ocupado. Debemos tener cui-

dado por otros, y ser marcados por la oración y la auto-disciplina.

Pero, si hacemos estas cosas con motivos incorrectos caeremos en la trampa del v. 1. Nuestra palabra “teatro” viene de la misma raíz de la palabra traducida “ser visto de ellos”, y la palabra “hipócrita” que se usa varias veces en el pasaje es la palabra que los antiguos griegos usaban para describir personas que subían al escenario como actores. ¡Siempre existe el peligro que los Cristianos lleguen a ser actores de teatro, haciendo un show, para luego ser aplaudidos! ¡Esa no es la manera en que el Señor quiere que se hagan las cosas! Para nosotros siempre es muy difícil discernir nuestros propios motivos en nuestra actividad.

Esto se parece al principio de 1 Cor. 13:1-3 que dice que, si está ausente el amor, todos nuestros sacrificios son inútiles.

Lo que preguntan

Gelson Villegas

En ocasiones cuando parte algún creyente para estar con el Señor, ¿es sabio animar a los familiares no creyentes a creer en el Señor, si es que desean ver nuevamente a su familiar que ha partido a la escena celestial?

Nunca, en ninguna parte de La Palabra encontramos que esa sea la razón para creer en el Salvador. Antes bien, el pecador necesita reconocer la realidad de su pecado, estar consciente de su necesidad de salvación y confiar sin reservas en Aquel que murió en la cruz y resucitó con poder. Es un chantaje decirle a alguien: “Si quiere ver de nuevo a su padre, debe creer”. Eso es jugar con los

sentimientos y el dolor de una persona. Eso ha traído muchas profesiones de fe, pero no verdaderas conversiones. Igualmente, hay otras formas no genuinas de abordar con los perdidos el asunto de la salvación. Muchos, al frente de una persona seriamente enferma son capaces de decirle: “Si usted cree en el Señor, él lo sanará”, siendo esto una osada pretensión y una promesa engañosa que, muchas veces trae gran daño aun a los familiares de la persona enferma. Otros, incluso, procuran asustar al enfermo diciéndole que, puesto que están en peligro de muerte eminente, deber creer de inmediato ¿Quién le dice a un pobre mortal que el enfermo no se ha de levantar de ese lecho? Y, además, pudiendo vivir muchísimos años, igual necesita a Cristo. Algunos predicadores también hacen su presión cuando alguien se queda después de algún culto manifestando alguna inquietud. Si la persona no entiende y no está lista para tomar una decisión, ¿por qué decirle que no se vaya del local hasta no haber profesado? ¿Y por qué decirle que, pudiera ser, que antes de llegar a la casa un carro pudiera matarle? Todo esto contrasta con lo genuino del verdadero ministerio a favor de los perdidos, los cuales no pueden ser alcanzados por estrategias humanas. Lo sabía Pablo, pues dijo: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Cor. 10:4).

Se oye decir, de labios de personas que profesan fe y que han estado alejadas, que las tales se han reconciliado con el Señor. Preguntamos, ¿es correcto ese lenguaje?

A luz de La Palabra, ese lenguaje no traduce la verdad de Dios y confunde dos realidades espirituales diferentes y

plenamente identificadas. La **reconciliación** ocurre cuando el pecador acepta a Cristo (estando en una condición de enemistad con Dios) y obtiene de inmediato paz **con** Dios a base de que Cristo hizo la paz mediante la sangre de su cruz (Col. 1:20). Así leemos: “Y a vosotros... que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado (Col. 1:21) y, también: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su ira” (Rom. 5:10).

Lo otro, es decir, **la restauración**, sí es una experiencia que tiene que ver con un creyente que se ha alejado, se ha extraviado o ha caído en algún pecado de excomulgación, como leemos en Gálatas 6:1. O, también, como puede apreciarse en cuanto a la restauración de Pedro (Lucas 22:31,32; Juan 21:15-22). Entonces, la reconciliación hace que un enemigo de Dios disfrute eterna amistad con él; la restauración hace de un salvado alejado de su Señor un creyente que comienza nuevamente a caminar en comunión con él.

Extenuado

(viene de la última página)

en el Señor Jesucristo, confiando únicamente en la obra perfecta que Él hizo a tu favor en la cruz. “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:14,15).

Cuando al fin renuncias a todos tus propios esfuerzos, y confías totalmente en el Señor Jesucristo, Él te salvará.

De: La Buena Semilla (ampliado)

Extenuado

Sucedió a orillas del lago Ontario en Canadá. Un grupo de jóvenes jugaba en el agua cuando de repente uno de ellos, que se había alejado imprudentemente de la orilla, sufrió un calambre. Jack, el profesor de natación y un amigo suyo, observaban la escena sin intervenir, a pesar de los signos evidentes de gravedad. Su amigo empezó a preocuparse y le dijo:

—¿No ves que ese joven se está ahogando?

—Claro que lo veo, y voy a rescatarlo.

Jack, sin mucha prisa, se quitó su ropa y se echó al lago en el momento en que el chico parecía extenuado. Rápidamente socorrió al imprudente y lo llevó hasta la orilla.

Cuando estuvieron solos, su amigo le reprochó el riesgo que había corrido. —Te equivocas. Si yo hubiese ido antes a su encuentro, ese joven se hubiese agarrado a mí y probablemente me hubiese hundido. Un hombre que se está ahogando solo puede ser salvado eficazmente cuando está agotado y es incapaz de hacer el mínimo esfuerzo para salvarse a sí mismo.

Lo mismo sucede, apreciado lector, en relación a la salvación del alma. El Señor Jesucristo, el Salvador del mundo, no te puede salvar, si tú estás todavía procurando salvarte a ti mismo. Tus esfuerzos para ganar méritos, tus obras de caridad, tus intentos de reformar tu vida, el cumplimiento de tus deberes, tu celo religioso, nada de esto puede lograr la salvación de tu alma. Como el hombre que se está ahogando, estás haciendo todo lo que está a tu

alcance, pero nunca podrás salvar tu propia alma.

Escucha lo que dice Dios acerca de tus esfuerzos: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias (es decir, lo mejor que podemos hacer) como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6). La Biblia declara claramente: “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se glorie” (Ef. 2:8,9).



Si estás procurando salvarte a ti mismo por medio de tus propias obras, estás diciendo que la obra de Cristo en la cruz fue incompleta, y que tú tienes que añadir algo a esa obra. Supongamos que un pintor deja completamente concluida una obra de arte. Si tú vienes después con un pincel y colores para hacer unos retoques al cuadro, ¿no sería una ofensa al pintor?

El que está procurando hacer obras para salvar su alma, está despreciando la obra perfecta realizada por el Señor Jesucristo en la cruz. Allí Él respondió ante la justicia divina por nuestros pecados, sufriendo el castigo merecido por nosotros. Dios “cargó en Él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Fue una obra completamente terminada, a la entera satisfacción de Dios. Antes de entregar su espíritu y morir, Cristo dijo: “Consumado es” (Juan 19:30). Y la resurrección de Cristo es la garantía que Su obra fue aceptada por Dios. “El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25).

Deja de luchar para salvarte a ti mismo. Mediante un acto de fe sencilla, descansa